

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pie IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Mañana, con motivo de la festividad del
día, no se publicará EL PENSAMIENTO
ESPAÑOL.

JERUSALEN.

DE GETHSEMANÍ AL GÓLGOTÁ.

POR UMAUR-HACH.

I.

El Salvador, después de haber lavado los pies
a los discípulos, para enseñarnos cuán limpios
debemos de acercarnos a la Sagrada Mesa, insti-
tuyó el admirable sacramento de la Eucaristía,
y dicho el himno, se fué, según su costumbre,
a la otra parte del Cedron, donde había un huer-
to, en el cual entró con sus discípulos.

En la capilla del Sacramento, en la iglesia de
San Juan de Letrán en Roma, se conserva, guar-
dada con cristales y rejillas de hierro, la mesa en
que instituyó el Señor el Santísimo Sacramento.
Es de madera, sin adorno alguno: tiene unos do-
ce pies de largo, seis de ancho, y una pulgada de
grueso.

En Génova, en la iglesia de San Lorenzo, se
venera el *sacro cántaro*, que es el plato en que co-
mió el Salvador el cordero pascual con sus dis-
cípulos. Fué hallado en la tumba de Cesarea. Es
de esmeralda, exógono, con dos asas, y de tama-
ño de cuarenta centímetros.

San Juan llama huerto a lo que San Mateo y
San Marcos llaman granja; pero no hay en esto
contradicción alguna, porque Gethsemani signi-
fica *trujal de aceite*; y donde el Señor entró a
orar, sería sin duda el huerto contiguo al edi-
ficio. Los árabes lo llaman *El Dhesmanaych*.

Un seglar andaluz, hombre del pueblo, que se
ha retirado a Jerusalén, deseoso de acabar sus días
junto al Sepulcro de su Redentor, y que se ocupa
en obras piadosas, sin admitir más retribución
por su trabajo que la modesta hospitalidad, que le
dan los religiosos en el convento de San Sal-
vador, ha cerrado este huerto, que pertenece a
los latinos, con una tapia de 160 pies de largo,
y 150 de ancho. Cuando Oliverio de Lesfede de
Bruselas fué en busca de Godofredo de Lovaina
de 1097 a 1100, vió en este sitio diez enormes
olivos. «Yo quise cojer algunas hojas de estos
árboles sagrados, añade, pero me dijeron que es-
taba prohibido quitar ni una sola hoja, bajo pena
de anatema del Patriarca.» En *La Corresponden-
cia de Oriente* leemos, que en el siglo XVII, se
conservaban todavía nueve olivos. Hoy no hay
dentro de este cercado más que un ciprés y ocho
olivos antiquísimos, dos de los cuales tienen más
de circunferencia: siete están llenos de tierra
y de piedras, para que no los rompa ningún hu-
racan. El aceite que producen, traen los pere-
grinos en pequeños frascos, que son muy apre-
ciados por su rareza, y de los huesos de las pocas
aceitunas que dan, se hacen rosarios. «Conchito
muy bien, dice Mr. de Lamartine, que sea grato
al alma cristiana el rezar pasando entre los dedos
los huesos del fruto de los olivos, cuyas raíces
regó Jesús, y fecundó, acaso, con sus lágrimas,
cuando rogó por la última vez sobre la tierra.»

No quiero referir aquí, los ejemplos de mara-
villosa longevidad de algunos árboles, de que
hablan los viajeros; pero yo mismo he visto en
una de las calles de Damasco, un plátano de
Oriente, al que dan los habitantes, una existen-
cia de 1300 años; he descansado en Bayú-Daré,
en el Bósforo, a la sombra de otro, el más colosal
que se conoce, a cuyo pie, se cuenta, que acam-
paron el conde Raul y Godofredo de Buillon,
cuando iban a conquistar la ciudad Santa; he
admirado en Belet, el naranjo, que se supone
plantado por San Jerónimo; me he sentado a la
sombra de los gigantes cipreses de Halipolis,
de Scitoxi y de Smyrna, y he pasado horas
deliciosas a la sombra de los cedros de Líbano,
que son los árboles más hermosos del mundo. El
olivo renace continuamente, por lo que puede
decirse que es un árbol inmortal: así se cuenta,
que en la ciudadela de Atenas, se conservaba
uno, cuyo origen se hacía subir hasta la funda-
ción de la ciudad. Bien puede por lo tanto creerse,
que los olivos de Gethsemani, son contemporá-
neos de la Pasión del Salvador, y testigos de
las oraciones que dirigía en el silencio de la no-
che a su Eterno Padre. M. de Chateaubriand
observa, que son cuando menos del Bajo Imperio,
porque en Turquía, no pagan al fisco más que
un medin, todo olivo que existía cuando los
musulmanes, se apoderaron del país, mientras
que los plantados después de la conquista, de-
ben al Gran Señor la mitad de sus frutos, y los
ocho olivos de Gethsemani, sólo pagan ocho me-
dines. Tiene pena de excomunión el que quite
alguna rama o pedacito de ellos; pero los reli-
giosos guardan en un ángulo del jardín los des-
perdidos de la poda, y permiten a los peregrinos
que tomen de estas ramitas, con discreción.

El terreno, que pertenece a los franciscanos,
está labrado y dispuesto como un vergel, donde
un lego del convento de San Salvador, cultiva
entre otras flores de vivísimos matices, la em-
blemática pasionaria, esa bellísima y triste flor
que con tanto interés guardan los peregrinos.
En las tapias de este huerto santo, levantadas
en 1847 por un pobre español, hay un *vía-cru-
cis*, formado con azulejos de colores, con una

inscripción en castellano, que dice: «Este *vía-
cruis* se hizo a expensas de la Excm. señora
doña María Francisca de la Gándara, condesa
viuda de Calderon, vecina de Valencia del Cid,
año de 1851.» ¡Cuán lisonjero es para el pere-
grino español, el ver que en medio del egoísmo y
de la fría indiferencia de nuestra época se en-
cuentra todavía en nuestro país almas que con-
servan viva la fe de nuestros padres, y que son
españoles los que han acudido a preservar de
toda profanación este recinto sagrado, testigo
de la noche más tremenda, de la iniquidad más
grande y de la traición más oprobiosa que han
visto los hijos de Adán!

Junto a la puerta por donde se entra en el
huerto, hay un peñasco sumamente duro, que
forma como un plano inclinado, donde, se dice
que durmieron los apóstoles, a los cuales había
dicho en divino maestro: «Sentaos aquí, mien-
tras que yo voy más allá y hago oración.» Mu-
chos peregrinos aseguran que quedaron marca-
das en esta peña las huellas de sus cuerpos: es
cierto que presenta algunas ondulaciones, pero
yo no he encontrado en ellas contorno alguno
que se asemeje a los del cuerpo humano.

Hacia el Norte, «a un tiro de piedra», como
refiere San Lucas, está *la gruta de la agonía*,
donde el Señor se retiró a orar y donde sudó
sangre. Se bajan unos cuantos escalones para
entrar en ella; su forma es irregular y casi re-
donda, y tendrá como catorce o quince pasos de
diámetro. Está sostenida por tres pilares del
mismo peñasco que forma la bóveda, los cuales
descienden como tres grandes estalactitas. Este
sitio, «magentosamente sombrío», como dice
Besson, no recibe más luz que la que le comu-
nica una abertura hecha en el techo y defendida
por una reja, para que los mahometanos no ar-
rojen piedras por ella. Hay tres altares; al Orien-
te, frente de la entrada, está el sitio donde oró
el Señor en aquella noche tremenda. Sobre el
altar se ve un cuadro que representa la dolorosa
agonía del Salvador de los hombres, y el cristiano
lee con profunda emoción las siguientes
palabras grabadas sobre el pavimento:

*Hic facies eius sudor ejus, sicut gutta sanguinis
decurrebant in terram.*

No necesitamos añadir que este santo lugar,
donde el Hijo de Dios nos enseñó a pedir al Pa-
dre celestial que se haga siempre su voluntad y
no la nuestra, es uno de los más devotos del
universo. Sobre esta gruta, que es probable fue-
ra alguna antigua cisterna abandonada, cuenta
San Jerónimo que había una iglesia: hoy no se
descubren ni aun las ruinas de ella. Por una
costumbre antiquísima, que se ha conservado
hasta nuestros días, un religioso español tiene
el privilegio de celebrar la Misa que se canta en
la gruta de Gethsemani, el miércoles de la Se-
mana Santa. El año de 1655 se consiguió cer-
rarla con una puerta, cuyas llaves guardan los
Padres Franciscanos: hasta aquella época los
turcos guardaban sus ganados en esta gruta,
tan santa para todo corazón cristiano.

Como una docena de pasos del sitio donde
dormían los Apóstoles, en el fondo de un estre-
cho callejón, formado por las tapias de los oli-
vares, se encuentra una especie de piedra mili-
aria, que marca el lugar donde el más desleal
y desagradecido de los hombres, vendió con un
beso a su Divino Maestro. Se comprende muy
bien la relación de los Evangelistas: «Judas, que
como observa San Juan, estaba bien informado
del sitio, porque Jesús solía retirarse muchas
veces a él, con sus discípulos,» venía con sus sa-
télites, por el valle de Josafat. Jesús, al oír el
ruido, y yendo hacia los que le buscaban, des-
pertó a sus discípulos, y se presentó al traidor,
diciéndole: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo
del Hombre?»

San Pedro entonces, llevado de su celo, se ar-
rojó sobre los que venían a prender a Jesús, y
cortó una oreja a Malco que era criado del Pon-
tífice, y es bien extraño que a pesar de haber he-
cho armas y resistido hasta derramar sangre, no
hubiera sido aprehendido en aquel acto, ni después
en casa de Caifás, cuando fué reconocido por la
sirvienta, lo que prueba, dice Mr. Dupin, que los
que iban con Judas, no obedecían a un orden
legítimo, a un juicio legal, a un mandamiento
de justicia.

Preso Jesús, se dispersaron sus discípulos.
Santiago el Menor se escondió en el sepulcro
que lleva su nombre, donde permaneció tres
días, sin comer ni beber, hasta que se le apre-
ció el Salvador después de su gloriosa Resurrec-
ción: los demás Apóstoles se ocultaron en las
grutas que se ven a la falda del monte del Mal
Consejo, según refiere la tradición.

La turba que habían enviado los Principes de
los Sacerdotes y los ancianos, condujo a Jesús
por el valle de Josafat, y atravesando el torrente
Cedron, penetraron en Jerusalén por la puerta *ste-
quilinaria* ó de la basura, que caía al barranco
del Tyropeon, y era por donde se sacaban las
inmundicias: hoy ocupan esta parte de la ciudad
los *magrevinos* u occidentales, que son los des-
cendientes de los árabes que fueron expulsados
de España.

El valle de Josafat se extiende de Norte a Sur,
y lo forman el monte Olivete por el Oriente, y
por el Occidente la montaña sobre la cual está
edificada Jerusalén. Tiene de ancho poco más
de un tiro de piedra. Hay en él unos cuantos
olivos y un pequeño campo de cebada; todo lo

demás está cubierto de sepulcros. Los mahome-
tanos tienen sus cementerios al Poniente, junto
a la Puerta Dorada (Bab-el-Darabí), y todo a lo
largo de las murallas: los judíos en el fondo del
valle, al pie del Olivete, en las inmediaciones
del Sepulcro de Josafat. Todo el mundo conoce
la profecía de Josafat, pero no estará de más ad-
vertir, que Josafat, compuesto de las palabras he-
breas *Jehovah*, Dios, y *Schaphat*, Juicio, quiere
decir Juicio de Dios; y que cualquiera que sea el
valle donde el Señor congregó a los hombres
para juzgarlos, será el *Valle de Josafat*.

El Cedron atraviesa este campo de la muerte.
Su lecho queda seco durante el verano; mas las
lluvias del invierno forman un torrente, que
después de haber recorrido los áridos yermos de
San Sabas, va a perderse al mar Muerto, abrien-
dose paso por entre rocas calcinadas. David lo
atravesó a pie, huyendo de un hijo rebelde, y
Salomon mandó dar muerte a Semei, porque
había pasado el Cedron, a pesar de la prohibi-
ción que le había impuesto.

Acaso cuando apresaron al Salvador, existi-
ría como hoy un puente en frente del Sepulcro
de Absalon; mas en el fondo del barranco se
muestra una peña, sobre la cual los sayones ha-
brían hecho caer a Jesús, al golpearle impi-
amente; así pudo beber las aguas del torrente,
como había anunciado el Rey Profeta, en aque-
llas palabras: *de torrente in via bibet*. Muchos es-
critores aseguran que quedaron grabadas en es-
ta piedra las señales de las rodillas y de las ma-
nos del Salvador; con las que hoy existen, no es
fácil formarse una idea bien clara; pero esto na-
da prueba, porque cualquiera sabe las alteracio-
nes que al cabo de tantos años ha podido sufrir
una peña, expuesta a la inclemencia de los ele-
mentos y a la indiscreta piedad de innumerables
peregrinos.

No comprendemos por qué razón llevaron al
Señor a casa de Anás, pues creemos que el ser-
suegro del Pontífice no le daba derecho para
juzgar a nadie. Esta casa estaba situada sobre
el monte Sion, dentro de las murallas actuales
de la ciudad. Pertenecía hoy a los armenios cis-
máticos, que han construido aquí un monasterio
de religiosas. La iglesia es muy pequeña, y se
dice que el único altar que hay en ella, ocupa el
sitio donde estaba Anás cuando le presentaron a
Cristo. Se enseña también un viejo olivo, al
que pretenden estuvo amarrado el Salvador, de
orden de Anás.

La casa de Caifás dista poco de la de Anás,
pero está fuera de las actuales murallas, a algu-
nos pasos de la puerta de Sion (Bab-Sayun) y a
medio camino, entre la casa de Anás y el Ca-
niculo. Aquí fué donde San Pedro, que había
combatido valientemente en Gethsemani, en
defensa de su Divino Maestro, le renegó de mie-
do de una criada. Era tan extraordinario el
destino a que estaba llamado San Pedro, que
convenía, sin duda, que conociera su propia de-
bilidad y miseria. Santa Elena fabricó en este
sitio una iglesia dedicada a San Pedro, que des-
pués se llamó del Salvador, porque el Señor con
su ardorosa mirada, había salvado allí a San
Pedro.

Los armenios cismáticos, han edificado más
tarde un monasterio de religiosas, en cuya igle-
sia conservan la losa que cubría el Santo Sepul-
cro, de la cual se apoderaron cuando en el si-
glo XVI fueron llevados los franciscanos a las
círculas de Damasco. Al lado hay una pequeña
capilla, a la que se entra por la iglesia y se dice
que es el sitio donde pasó el Salvador aquella
noche de ignominias y desprecios. Como el Ca-
niculo está hoy convertido en un tekí ó mo-
nasterio de fanáticos derviches musulmanes, los
religiosos franciscanos vienen a esta iglesia el
día de Pentecostés, a cantar las vísperas del Es-
píritu Santo, y el inmediato día dicen Misas, y
celebran solemnemente todos los oficios. En el
patio del convento, se ven los sepulcros de los
Patriarcas armenios.

En la parte oriental del monte Sion, se ense-
ña, entre unos olivos, la gruta donde cuentan
que se retiró San Pedro la noche de la Pasión a
llorar su pecado. En otro tiempo, hubo en este
sitio una iglesia, llamada *Gallicanus*.

Cuando Judas se presentó a los Principes de
los Sacerdotes y a los Ancianos, les dijo: «Yo he
pecado, pues he vendido la sangre inocente.» A
lo que contestaron ellos: «A nosotros ¿qué nos
importa? Allí te las hayas.» Mas arrojando el
dinero en el templo, se fué, y echándose un lazo,
se ahorcó desesperado. Judas vende a su Divi-
no Maestro por un vil interés, y los Principes de
los judíos, aceptan con júbilo su proposición:
reconoce más tarde la iniquidad que ha cometido
y lo confiesa restituyendo las treinta monedas,
precio de su infame traición; pero los judíos
lo dicen por todo expediente para tranquilizar
su conciencia: «Nosotros deseábamos la traición
que has cometido; ahora que hemos conseguido
nuestro objeto, ¿qué nos importa que te ahor-
ques desesperado? ¿No es esta la historia de to-
dos los días?»

Los que buscan el simbolismo y lo maravillo-
so en todo, escriben que estos dineros fueron los
mismos por los cuales fué vendido José por sus
hermanos, y suponen que los Magos trajeron a
Belen y ofrecieron a la Sagrada Familia que los
habría perdido en el desierto al huir a Egipto, y
que el que los encontró los habría entregado a
los Sacerdotes, que los habrían puesto en la

córbona del templo, de donde los sacaron para
dárselos a Judas.

No se sabe qué monedas quiso designar San
Mateo con la palabra *argenteis*; si fué el *stater* ó
ciclo, cada una de las monedas arrojadas por Ju-
das valdría cuatro reales de plata, según Tomas
Amat; y si fué el *denario*, harían los treinta
unos 67 reales de vellón, según Dom Calmet.
Misin valía las treinta monedas en 22 francos
y 25 céntimos. Quieren otros que valieran unos
doce duros españoles, y hay quien opina que su
valor no pasaba de seis. Objétase, y en nuestro
sentir con algún fundamento, ser muy reducida
esta cantidad para poder comprar un campo de
alfarero, de extensión bastante para que pudie-
ra servir de cementerio, y tan inmediato a la
ciudad, donde siempre tiene más valor el ter-
reno. Verdad es que algunas de estas monedas
que se conservan en Roma, parecen valer cada
una como medio siglo; pero esto nada prueba,
porque puede comprarse hoy mismo una fina
en cien escudos, y completarse esta cantidad
con onzas de oro, y pesetas y realillos. Como
quiera que sean, en la época de las Cruzadas se
creía que habían sido fabricadas en la torre Ma-
lita de Tolomida.

Se dice que Judas se ahorcó en el monte del
Becandalo. Fray Antonio del Castillo refiere
que el árbol del cual se ahorcó, era un sicomoro
ó higuera Silvestre; y Oliverio de Lesfede cuenta
que a él le enseñaron como tal un viejo sau-
ce lleno de rugosidades.

Los Principes de los Sacerdotes compraron un
campo a un alfarero, para que se cumpliese lo
que un Profeta había dicho. Los armenios cis-
máticos, a quienes pertenece el *Haceldama*, ó *Cam-
po de la Sangre*, continúan destinándolo a ce-
menterio de los peregrinos, como en tiempo de
Caifás. Está situado al Mediodía de la ciudad,
en la falda septentrional de la *Montaña del Mal
Consejo*, llamada así, porque se supone que es-
taba en ella la casa de campo de Caifás, donde
se tuvo el concilio en que los judíos decidie-
ron deshacerse del Salvador, cuando aquel Sumo
Pontífice profetizó que Jesús había de morir por
el pueblo, diciendo: «Conviene que muera un so-
lo hombre por el bien del pueblo, y que no pe-
rezca toda la nación.» Antiguamente, edificaron
los cristianos una iglesia en el *Haceldama*, pero
hoy no hay más que un espacio de veinticinco
pasos de largo y unos veinte de ancho, cerrado
de paredes; el suelo, que es de arcilla blanqueci-
na, entre la que se encuentran todavía restos de
vasijas, está mucho más bajo que el terreno que
lo rodea. Los pisanos llevaron esta tierra para
su famoso campo-santo: dícese que tenía entón-
ces la propiedad de consumir los cadáveres in-
stantáneamente; después necesitaba un día, y
hoy parece que no quedan consumidos sino en
cuarenta y ocho horas. Esto se cuenta, pero la
verdad es, que hoy no se entierra a nadie en
aquel campo-santo. También Santa Elena hizo
traer a Roma tierra del *Haceldama*, con la cual
formó en la iglesia, un cementerio destinado ex-
clusivamente para los extranjeros, *in sepulturam
peregrinorum*. Está situado a la izquierda de San
Pedro, cerca del Santo Oficio.

Nueve años antes de la Crucifixión del Salva-
dor, había Poncio Pilato sucedido a Valerio Gra-
to en el cargo de presidente ó gobernador de Ju-
dea, por favor de Alío Sajano, jefe de los preto-
rianos y favorito de Tiberio. Las casas de Anás
y de Caifás se hallaban situadas sobre el monte
Sion, al Suroeste de la ciudad: el Pretorio, a
donde desde allí condujeron a Jesús, estaba casi
al extremo opuesto de Jerusalén, junto a la Torre
Antania, en el ángulo Noroeste del recinto
exterior del templo.

Ibrahim-Bajá construyó un cuartel para las
tropas que guarnecen a Jerusalén, sobre una
parte del palacio de Pilatos. Se sube a él por una
pequeña rambla, y la puerta de entrada cae a la
calle, que de la puerta de San Esteban ó de la
Virgen María (Bab-Sitti-Mariam), va a encon-
trarse con la que viene de la Puerta de Damas-
co (Bab-el-Scham), en el sitio donde está la ter-
cera estación del *Vía-Crucis*. Algunos escri-
tores han supuesto que estaba aquí la *Escala San-
ta*, pero creemos más bien que daba a la puerta
que se ve murada, más cerca de la Torre An-
tonia.

La emperatriz Santa Elena, mandó llevar la
escala santa a Roma, hacia el año 326, y el Papa
Sixto V en 1589 la colocó en la antiquísima ca-
pilla denominada *Santa Scaletorum*, situada al
frente de San Juan de Letrán. Una inscripción
que se ve en esta capilla, dice: «*Non est in toto
sanior orbe locus*.» Al pie de la escalera hay
dos grupos bellísimos, obras del cincel de Igna-
cio Jacometti, que en aquel sitio causan una im-
presión profunda. El de la derecha representa el
beso de Judas: «*Oculis filium hominis tradis?*»
En el de la izquierda se ve a Pilatos mostrando
a Jesús al pueblo, y se leen las siguientes pala-
bras: «*Hec est hora vestra, et potestas tenebra-
rum*.»

La escalera, por la que no se sube sino de ro-
dillas, consta de 28 gradas de mármol blanco,
cada una de ellas de una sola pieza; las ocho
primeras son más largas que las restantes. Des-
de la 9.ª, hay una barandilla a cada lado; en la
2.ª y la 11.ª hay sangre del Salvador, señalada
con unas cruces, que los peregrinos besan con
santa devoción.

Clemente XII les mandó cubrir de madera, y
desde 1723 se hallan cubiertas con tableros de

nogal. El Señor subió tres veces, y bajó otras
tres por esta escalera el día de su pasión; subió
cuando Caifás le envió a Pilatos; cuando volvió
a enviarse Herodes, y después de azotado y co-
ronado de espinas; y bajó cuando Pilatos le
mandó a Herodes, cuando fué llevado al lugar
de la flagelación, y cuando salió para el Cal-
vario.

Apénas supo Pilatos que Jesús era galileo, le
envió al punto a Herodes Antipas, tetrarca de
Galilea, que en aquellos días se hallaba en Jeru-
salem. Este, que había mandado degollar a San
Juan Bautista, era hijo de Herodes el Ascaloni-
ta.

(Se continuará.)

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

De la Agencia Havas-Bullier.

NUYVA-YORK, 11.—Continúa la insurrección
contra Juárez en la parte Septentrional de Mé-
jico.

Los periódicos que manifiestan simpatías por
los rebeldes de Cuba, niegan que la insurrección
esté terminada, añadiendo que los insurrectos
amenazan el distrito de las Tunas, pero los des-
pachos oficiales de la Habana confirman la no-
ticia de que la rebelión puede considerarse co-
mo concluida.

ROMA, 12.—Asegúrase que el Papa, después de
haber oído a los Prelados españoles, ha acordado
que el Clero español no debe prestar juramento
a la Constitución.

(La Agencia no sale garante de este rumor.)

BAYONA, 12.—Afirmase que algunos cabecillas
carlistas han pasado la frontera de España.

PARIS, 12.—Al abrirse la Bolsa se cotizaban:
El 3 por 100 francés, a 73.65.

El exterior español, a 23.12.

El exterior ídem de 1867, 27.34.

El exterior ídem de 1869, 27.816.

BARCELONA, 12 a las 3 y 40 de la tarde.—En la
Bolsa de hoy se han cotizado:

El consolidado, a 24-20.

El diferido, a 24-10.

Las subvenciones de ferro-carriles, a 44-55.

Los bonos del Tesoro, a 65-40.

La base principal, con arreglo a la cual debe
constituírse el Gabinete austriaco que el conde
Potocki se ha encargado de formar, es la recon-
ciliación de las nacionalidades; por lo que es na-
tural que el conde haya buscado el concurso de
los jefes parlamentarios que defienden la auto-
nomía de sus provincias respectivas. Pero los
partidarios del sistema centralista trabajan sin
descanso por dificultar más y más la misión del
conde Potocki.

Los enemigos de la Iglesia no cesan de expar-
tir los más absurdos rumores, ya para despre-
stigiar al Concilio, ya para desanimar a los fieles:
pero tan infundados son estos rumores, que los
mismos periódicos liberales se ven en la necesi-
dad de desmentirlos.

Escriben de Roma a *Le Memorial Diplomatique*
que no merece crédito la noticia que circulaba
en aquella ciudad de que la mayoría de los Pa-
dres del Concilio estaba decidida a proclamar,
por aclamación, la infalibilidad del Papa en la
sesión pública del Concilio que va a celebrarse
el lunes de Pascua bajo la presidencia del Padre
Santo. Hasta se decía que los representantes de
las potencias extranjeras pensaban abstenerse
de asistir a dicha sesión.

El *Memorial*, sin embargo, reconociendo la
falsedad del rumor, dice lo siguiente, que tam-
bien es inexacto, para darle visos de funda-
mento:

«Parece que, en efecto, el pensamiento de al-
gunos Obispos era acudir al medio de la aclama-
ción para poner término de una vez a las con-
trarias relativas a la oportunidad de la definición
de la infalibilidad; pero se asegura que informa-
do el Papa de ese proyecto, ha puesto a él su veto
formal, no queriendo que una cuestión tan im-
portante sea zanjada, por decirlo así, como por
sorpresa.»

También es falso el rumor que han hecho cor-
rer los periódicos hostiles a la Iglesia de que el
típus primaveril hacia tales extragos en Roma,
que el Papa tendría que suspender, aunque sólo
fuera por algunas semanas, los trabajos del Con-
cilio. Al contrario, la salud pública en Roma
nunca ha sido tan satisfactoria como lo es este
año desde la entrada de la primavera.

La comisión del Senado-Consulto en Francia
ha introducido en esta varias modificaciones, so-
bre las cuales ha oído a tres ministros, M. Emi-
lio Olivier, M. Darú y M. de Parieu.

El Gobierno ha dado a conocer su opinión so-
bre la mayor parte de esas modificaciones, pero
los ministros creyeron que debían aplazar hasta
después del Consejo que se celebrará el 9, ex-
poner el pensamiento completo del Gabinete.

La comisión ha introducido en el proyecto

1.º Desaparece el preámbulo, y las disposi-
ciones que contenía han sido repartidas en el
cuerpo del proyecto, que en vez de ser un anejo,
pasa a ser el texto único de la Constitución.

2.º El artículo en que se fija la población co-
mo base de la elección queda suprimido. Esto
facilitará las combinaciones en la modificación
de las circunscripciones electorales, lo cual se
hará en adelante por una ley.

3.º El emperador, a quien se conserva el de-
recho de nombrar los senadores, tendrá que ele-
girlos en categorías determinadas.

El proyecto, tal como ha salido del examen de

la comisión, se compondrá de 46 artículos.
El art. 46 decide que las modificaciones intro-
ducidas en el plebiscito de 20 y 21 de Noviembre
de 1852, por la Constitución actual serán soma-
dadas a la ratificación del pueblo.

El 9 se reunió la comisión, y el 10 debía es-
te celebrar su última sesión con asistencia de los
ministros, y en la cual quedarían acordadas las
resoluciones definitivas de la comisión, después
de las explicaciones del Gobierno.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE ABRIL DE 1870.

SALIR DEL PASO.

A juzgar por la actitud de los periódicos ministeriales, que poco a poco se van atreviendo a contradecir a *El Universal*, no ha debido sentar muy bien entre los diputados la idea de disolver las actuales Cortes. A nosotros no nos sorprende que haya sucedido así. Exigir a las Cortes Constituyentes que se suiciden, declarando por este hecho su impotencia para constituir el país, es pedir a los padres de la patria que echen sobre sí una especie de nota infamante que había de ser por mucho tiempo el juguete de las oposiciones nacidas del seno mismo de la revolución; es pedir a las Cortes que se saquen a sí mismas la vergüenza a la faz de Europa y del mundo entero; es pedir a la revolución que se ponga en caricatura.

Y por lo que hace al interés peculiar de cada partido y aun al interés privado de los diputados, no podía esperarse que en el palacio de las Cortes fuera bien acogida la idea de la disolución. En cuanto a los diputados, es preciso no olvidar que la mayor parte de ellos, ni por su mérito, ni por su posición, ni por su influencia en la provincia que casualmente representan, pueden tener esperanza de volver a sentarse en los escaños del Congreso, y eso de condenarse voluntariamente a perder la importancia que en ciertas regiones da la calidad de diputado, a perder las prerogativas que van anejas al cargo, la entrada franca en los ministerios, la posibilidad de conseguir algún destino para sí o para el pariente o el amigo y aun el derecho de ver impreso su nombre en las columnas del *Diario de las Sesiones* y de la *Gaceta*, convengamos en que no es un sacrificio muy grato en estos tiempos en que la modestia no es la virtud dominante.

Y en cuanto a los partidos, cuál de los que hoy se disputan el poder dentro de la revolución de Setiembre, puede tener esperanza de salir ganancioso en un cambio de Cortes? La unión liberal viene jugando en pérdida desde que hizo la revolución de Setiembre. Su orgullo sin igual la hizo creer que dominaría fácilmente a la hora que quisiera a los progresistas y demócratas, cedió al principio en la constitución del ministerio provisional y en otros asuntos, creyendo que muy pronto recuperaría lo perdido, y el resultado fué que cuando quiso dar pruebas de su influencia se encontró burlada por sus aliados y burlada por el país en general. Burlada por el país, porque este que no espera nada bueno de progresistas ni de cimbrios, mira con repugnancia a ese conjunto de hombres turbulentos y ambiciosos, que segregados de todos los partidos, se reunieron sin principios y sin bandera alguna conocida a formar una como sociedad político-mercantil que tiene por objeto especular con lo divino y con lo humano, sin más fin que alcanzar el poder y llegar al presupuesto. El país rechaza con más energía que a los progresistas y cimbrios, a los que habiendo hecho una revolución que nos ha traído a la anarquía en que vivimos, fingen ahora asustarse de las consecuencias que de la revolución se derivan, con el único propósito de abrirse camino para llegar al poder.

Los progresistas y cimbrios, por su parte, a qué seguridad pueden tener de salir gananciosos en unas nuevas elecciones? Verdad es que tienen de su parte al Gobierno que ellos mismos han formado, y que disponen de la influencia oficial y de la fuerza armada; pero recuérdese lo que ha sucedido en las elecciones parciales que se han verificado de medio año a esta parte. En todas las provincias en donde las ha habido, ha disminuido notablemente, con relación a las elecciones generales, el número de votos a favor de los candidatos ministeriales; en algunas estos han sido derrotados, a pesar de todas las violencias y de todos los amaños que la familia liberal sabe poner en juego; y en otras, solo merced a esos medios han triunfado los candidatos ministeriales. Esos ejemplos recientes no pueden menos de pesar mucho en el ánimo de las fracciones hoy dominantes, y hacen comprender el riesgo inminente que corren de ser derrotadas en unas nuevas elecciones generales. Derrota segura si permiten que las elecciones se hagan con libertad, y derrota casi segura también si para triunfar se apela a la fuerza. Pues qué, ¿toleraría el país que a un mismo tiempo se reprodujeran en las cuarenta y nueve provincias de España las escandalosas y sangrientas escenas de la Rioja, de Játiva, de Segovia, de Calatayud y de Astorga? Y dado que el país lo tolerase por un exceso de paciencia, ¿qué prestigio sería el de unas Cortes elegidas de esa manera? ¿Qué prestigio el de un Gobierno que se apoyara en tales Cortes?

Pero no; en el estado en que hoy se encuentran los ánimos, en el estado de desesperación a que han llegado los pueblos bajo el yugo de la tiranía de que son víctimas, es muy de temer que el decreto convocando

a unas elecciones generales, fuera la declaración de la guerra civil; porque la provocarían, a no dudarlo, las violencias que intentarían ejercer algunos desatentados a quienes en ocasiones análogas ha favorecido la impunidad.

Pero ello es que a pesar de las reflexiones que acabamos de indicar y que no han podido menos de hacerse todos los partidos, hay quien piensa en la disolución de las actuales Cortes, y no falta periódico ministerial progresista, pero muy afecto a los cimbrios, que lo ha propuesto en diferentes artículos. Ciertamente esta vez no se podrá decir que tal proposición es una añagaza de los enemigos de la revolución, y muy al contrario lo que se puede sospechar por la índole y significación del periódico a que nos referimos, es que la idea de que las Cortes Constituyentes se disuelvan ha nacido en el seno mismo del Gabinete. Si es así, como todo induce a creerlo ¿que se propone el Gobierno? ¿cuál es su plan?

Atendiendo a la marcha desordenada que siguen los hombres que se han erigido en poder, probablemente el Gobierno actual no tiene plan alguno y, obrando como siempre bajo el imperio de las circunstancias del momento, lo único que proyecta es librarse de los obstáculos que le oponen unas Cortes en que la mayoría dividida y subdividida hasta lo infinito, lejos de servir de apoyo al ministerio, sólo sirve para ayudar a las oposiciones cada día más pujantes.

El Gobierno comprende que en el estado en que hoy se encuentra la Cámara no hay posibilidad de seguir gobernando con ella, no hay posibilidad de que se haga cosa alguna no ya en bien del país, sino en bien de la revolución misma. El Gobierno comprende que el mayor peligro que amenaza su existencia, y la de la revolución misma son las Cortes. Pero cerradas estas ¿mejorará por eso la situación? ¿Se encontrará la solución ó modo de constituir definitivamente el país?

¡Bah! En esto no hay que pensar. Ni hay solución, ni se busca, ni se quiere y esta es realmente la causa del estado en que se encuentran las Cortes, espejo fiel de la anarquía que reina en toda la nación. Disueltas las Cortes no aparecerá tampoco la solución, pero por de pronto el Gobierno, si consigue cerradas, se habrá librado de un estorbo que le molesta, habrá salido del paso y después... irá viviendo hasta que Dios no disponga otra cosa.

Si nosotros fuésemos partidarios de la política pesimista, no podríamos menos de felicitarnos de la desatentada marcha de la revolución, a la cual Dios ha cegado completamente para precipitarla en los abismos, de donde debió salir para castigo del género humano. Figúranse nuestros revolucionarios que por contar con alguna fuerza material, pueden impunemente faltar a todas sus promesas, herir de continuo los sentimientos más arraigados del pueblo español, y desafiar todos los días la paciencia de los contribuyentes, y no nos explicamos conducta semejante en los revolucionarios, que conocen mejor que nadie con cuánta facilidad se desmorona el poder que no está cimentado en el cariño y veneración del pueblo.

A veces se nos ocurre pensar que los revolucionarios españoles han llenado ya su misión, como ahora se dice, saciando a costa del país todo género de pasiones, y que hartos de mando, de placeres y de felicidad, les importa poco dejar la pobre herencia del poder al primero que quiera tomarla; pero si la conducta de los situacioneros es tan atrabiliaria que autoriza a pensar de ellos cualquier cosa, vémoslos al propio tiempo tan agarrados a la presa, reñir batallas tan sangrientas por la menor pitirra, darse tal prisa a roer hasta los huesos de la patria, que no se puede desconocer que si bien entre los señores revolucionarios hay algunos ahitos, son muchos todavía los hambrientos.

Solo así se explica por un lado el verdadero abandono en que viven algunos revolucionarios y el continuo movimiento de los otros. Para aquellos la revolución ya fué; para estos la revolución no ha llegado todavía. Porque suponemos, y no es mucho suponer, que en el día de la fecha no hay español entre los revolucionarios y no revolucionarios que ignore que las revoluciones políticas tienen por objeto sacar de apuros a unos cuantos arruinados, ya por imprevistas desgracias, ya por vicios propios o ajenos.

Recuérdense las famosas ofertas de los revolucionarios antes del 29 de Setiembre de 1868, y compárense con los actos de la revolución.

Ellos ofrecieron quitar la contribución de consumos, y la han restablecido.

Prometieron abolir las quintas, y desde Mendizábal ningún Gobierno ha pedido quinta más numerosa que la del general Prim.

Prometieron economías, y no hay dinero en el mundo para tantas gracias militares, para tantas pensiones, para tantos empleos, para tanto despilfarro.

Prometieron bajar las contribuciones, y se apoderan de los recursos de los pueblos,

gravan por lo tanto al contribuyente, y reforman las tarifas de la contribución industrial en términos de provocar un conflicto como el que se anuncia entre los contribuyentes de esta clase.

Prometieron la publicidad en la administración de la Hacienda, y un misterioso secreto vela las operaciones del Sr. Figuerola, sin que sea potente a romper la soberanía nacional, que rompió la unidad católica contra la voluntad de los españoles.

En cambio no prometieron atentar al sagrado derecho de propiedad apoderándose de conventos y de iglesias para arruinarlos, y lo hicieron.

No prometieron escarnecer el derecho de asociación que proclamaban, y lo escarnecieron arrojando de España con la mayor inhumanidad a indefensos ciudadanos, sin otra culpa que la de dedicarse al servicio de Dios y bien de los prójimos.

No prometieron pisotear la religión católica ni hacerle la guerra más inicua, y pisoteada está la santa religión de nuestros padres, y por odio a ella se pretende quitar al Clero, a pretexto de que no jura la Constitución, el último pedazo de pan que le queda; y hasta de las universidades é institutos se arroja, despojándoles de un derecho legítimo, a los catedráticos que por no faltar a su conciencia no han querido jurar la llamada ley fundamental de la monarquía española.

¡Ah! Si los revolucionarios hubiesen ofrecido a los pueblos en vez de lo que no han cumplido lo que han hecho y están haciendo con general escándalo, no se habrían encaramado tan fácilmente al poder. Quiéren algunos que las Cortes se disuelvan: ¿qué sería entonces de los constituyentes actuales si no fuese una mentira ridícula la libertad electoral?

Ya hemos averiguado que las Cortes no representan la opinión pública. Es decir, nosotros no lo hemos averiguado, que no habíamos menester de averiguar cosa tan sabida, sino *El Universal*. En esto se funda para insistir en la disolución de las Cortes. «La Cámara actual, dice, en las condiciones en que hoy se encuentra, no representa fielmente la voluntad popular.» ¿Por qué? Más adelante nos dice la razón en estos términos: «porque en unas Cortes donde las minorías reunidas suman un número de votos igual por lo menos al de la mayoría, la opinión pública no está bien representada.»

La opinión pública nada tiene que ver con las mayorías de las Cortes. Lo que hay es que unas Cortes donde las minorías reunidas son casi igual en número de votos a la mayoría, la mayoría no existe realmente, y por consecuencia, falta la base del sistema parlamentario.

En cuanto a la opinión pública, puede decirse de ella lo que del público decía Figuerola; que no se sabe dónde está ni lo que piensa. Y puesto caso que esa opinión estuviese en alguna parte, de seguro no habría que ir a buscar a una Asamblea donde los diputados ministeriales entran muchas veces por cima de los cadáveres de sus adversarios políticos y casi siempre por arte de las intrigas y escamoteos electorales.

Quien todavía se atreva a sostener que las Cortes liberales representan la opinión pública, ó es un necio, ó juzga necios a los demás.

En las asambleas parlamentarias no hay mas opinión que la del Gobierno, si la opinión ha de considerarse por la mayoría de votos. Pero como esta mayoría se sostiene por el interés de los destinos ó por otros intereses semejantes, resulta que la opinión está vinculada en el estómago, y que varía conforme varía el estado de esta importante viscera del cuerpo humano.

Y tiene algo que ver el país con las alzas y bajadas que sufre el estómago de los representantes de la patria? Los sentimientos y aún los intereses del país, pueden por ventura estar a merced del egoísmo de media docena de personas dedicadas a medrar por medio de la política?

Basta, basta de apelaciones a la opinión pública. Afortunadamente no hay ya hombre de buen sentido que ignore lo que aquella opinión significa.

La desdichada experiencia de cuarenta años ha hecho soberanamente ridículo el parapetarse tras de la opinión pública, para excusar los atropellos y las iniquidades que contra la patria se cometen.

Sigun anunciáramos a nuestros lectores, ayer se celebró el consejo de guerra para juzgar al duque de Montpensier.

Hé aquí en qué términos daba cuenta de este asunto *La Correspondencia* de anoche:

«Hoy se ha verificado con las formalidades de costumbre en la capitanía general, el consejo de guerra para ver y fallar la causa seguida militarmente al capitán general duque de Montpensier, por el duelo habido con D. Enrique de Borbon, de que resultó desgraciadamente la muerte de este.

Ha presidido el tribunal el general Izquierdo, y formaban el consejo el general Peralta y los brigadieres Saenz del Court, Búrghos, Enríle, Tarsa y Negron.

Ha sostenido la acusación el brigadier Vargas, en un luminoso informe, nutrido de doctrina jurídica, y en el cual se han pasado con severa imparcialidad las circunstancias del delito,

concluyendo por pedir contra el duque de Montpensier, un mes de extrañamiento a diez leguas de Madrid y una indemnización para la familia del difunto de 30,000 pesetas.

El defensor general Messina ha hecho una notable defensa pidiendo la absolución completa. El tribunal parece que ha fallado en el sentido de la petición fiscal.

La Política, diario montpensierista, daba cuenta del resultado del consejo en el siguiente párrafo:

«El consejo de guerra de oficiales generales celebrado esta mañana en Madrid para fallar la causa seguida con motivo de la muerte de don Enrique de Borbon, considerando que el hecho que ocasionó esta desgracia ha sido confesado por su autor, en vista de las circunstancias atenuantes que en él concurrieron, conformándose con la resolución fiscal, y teniendo presente lo dispuesto en el art. 48, tit. 5.º de las Ordenanzas del ejército y reales órdenes vigentes, ha condenado por unanimidad a D. Antonio de Orleans a sufrir la pena extraordinaria y discrecional de un mes de destierro de esta capital y a una indemnización de 6,000 duros para la familia del difunto.»

Por nuestra parte no hacemos comentario alguno, en lo cual no imitamos el ejemplo de algunos periódicos, que han dicho cosas dignas por cierto de leerse.

Por ejemplo, *El Eco de España* se expresa así:

«La noticia del fallo produjo una sonrisa de las más espontáneas tan pronto como se divulgó: nadie se sorprendió de semejante *farsa*, que está llamada a entretener curiosamente a todos los colegios de abogados y a cuantos se ocupan en asuntos forenses. El mes de destierro es inconcebible: lo de la multa más incomprensible: lo de la indemnización absurdo.

«Dice uno de nuestros colegas que el duque saldrá hoy mismo para Sevilla: ya se había dicho que solo esperaba el fallo para marchar de Madrid: veremos si lo realiza: de todos modos, no tiene por qué estar quejoso de sus jueces.»

El Imparcial, después de insertar el suelto de *La Correspondencia*, dice lo siguiente:

«Conque es cierto, señores diarios montpensieristas que D. Antonio de Orleans ha muerto en duelo a D. Enrique de Borbon? ¿Pues no daban Vds. que éste había muerto en una prueba de pistolas?»

«Segun se nos ha dicho, el fiscal de la causa hizo en la acusación la defensa del duelo como una especie de medio natural y lógico de llenar ciertos vacíos de las leyes.

«Hacemos esta observación, porque nos parece de importancia para explicar un tanto la sentencia del tribunal y los elogios que prodiga *La Correspondencia*—cosa a primera vista inconcebible—a la acusación fiscal, a la que llama brillante, luminosa y erudita.»

Bueno sería averiguar si es cierto, como dice *El Imparcial*, que el fiscal encargado de acusar al duque de Montpensier hizo la defensa del duelo.

No tenemos a la vista las Ordenanzas del ejército y reales órdenes que segun *La Política* se citan en la sentencia, y por consiguiente no podemos en este momento comprobar las citas.

Pero a todo esto, nos llama la atención que nada se diga de los testigos del duelo.

Ahora que con tanta necesidad se pide el juramento a la Constitución no es malo que el pueblo conozca la obra conociendo a los autores. De estos dice hoy un periódico revolucionario lo que sigue:

«Una verdadera conspiración ha estallado en el seno de la Asamblea Constituyente. ¿Contra la izquierda? No. ¿Contra la derecha? Tampoco. ¿Contra el centro? Menos. ¿Contra quién? Contra la comisión encargada de formular dictámenes sobre la ley electoral. ¿Contra una comisión parlamentaria? Sí.

«¿Qué pecado ha cometido esa pobre comisión? ¿Ha violado el pacto del pueblo? No. ¿Ha desconocido su soberanía? No. ¿Ha atacado sus derechos? No. ¿Ha restringido sus garantías? No. ¿Ha burlado sus esperanzas? No. ¿Ha herido su decoro? No. ¿Ha contradicho sus deseos? No.

«¿Qué ha hecho, pues, que ha hecho esa comisión infeliz para provocar las iras del cuerpo soberano y omnipotente? Poner entre la nómina de los cobachuelistas y la toga de los representantes del pueblo un intertexto de divorcio; nada más.»

Nada más puede decirse tampoco contra los autores de la Constitución.

De un artículo de *La Iberia* tomamos el siguiente párrafo:

«Y los absolutistas y carlistas, por último, claman por la terminación de la interinidad, pero a condición de que se sienten en el trono el tercer descendiente de aquel Carlos más imbécil que malvado, que sumió a esta hidalga tierra durante siete años en los terribles horrores de una guerra civil, y en momentos tan supremos, que nos dejó atrasados medio siglo en la línea de civilización en que se colocaron las demás naciones de Europa, gracias al rápido vuelo que en esos años precisamente tomaron las ciencias, las artes y la industria.»

«La facilidad con que estos progresistas reparten el talento ó la tontería, segun les place, sería asombrosa si no fuera sabido que por lo comun habla de ciertas facultades aquel que menos desarrolladas las tiene. No hay loco que no tenga la manía de ser el más cuerdo de los mortales, ni cobarde que no mencione el valor a cada instante, ni enfermo ó raquítico que deje de hablar de salud y de fortaleza corporal. Sirvan estas ligeras reflexiones de contestación a lo de más imbécil que malvado dirigido contra D. Carlos por el periódico progresista.

En cuanto a la excusa de la guerra de los siete años para justificar el atraso en que ha seguido España durante el dominio de los liberales, solo hay que recordar el progreso inconcebible de ciertas fortunas, basadas sobre el despojo de los frailes, que ha coincidido con el atraso de la Hacienda pública, dejada siempre en esqueleto por los incorruptibles patriotas de todos los matices.

El ominoso absolutismo abandonó a la rapia liberal las arcas del Tesoro bien provistas, y dejó abiertas las más importantes vías de comunicación que tiene España, fuera de los ferro-carriles. Estos mismos se

hubieran construido antes y con mejores condiciones, si en vez de don Isabel II hubiese ocupado el trono de San Fernando D. Carlos V. La populacheria de algunas docenas de hambrientos y la perturbación inherente a ese fatal sistema, fundado en la discordia de los partidos políticos, es la verdadera causa del atraso moral y material de España, y del progreso particular de ciertos españoles.

Anoche publicó *La Epoca* un articulo acerca de los sucesos de Cataluña, en el cual se censuran las operaciones militares practicadas para dominar la insurrección. El diario conservador liberal dice que el enemigo era más fantástico que real, y que así en Barcelona como en Gracia eran muy pocos los paisanos que hacían fuego contra la tropa, sin embargo de lo cual Gracia ha sido cañoneada como si fuera una plaza fuerte, y poco ha faltado, segun la índole de las operaciones emprendidas para rendirla, para que no se abriese trinchera delante de ella.

Pero *La Epoca*, disculpando al Gobierno y a las autoridades militares de Barcelona, supone que ha habido error en el modo de apreciar la importancia del movimiento. Con todo, aunque aparece el cargo que la disculpa, aunque no sabemos sobre quién ha de recaer aquel, puesto que segun se dice, las operaciones para rendir a los sublevados de Gracia fueron en cierto modo dirigidas por el general Prim.

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que segun cartas que hemos recibido de Barcelona, los sublevados de Gracia, población estensísima y abierta, eran unos 220 hombres armados, no todos, con malos escopetas, y para dominar a ese formidable ejército y destruir las barricadas de ramas de árboles que habían construido, se han lanzado 2,140 proyectiles sobre Gracia, y se ha tenido durante cinco días en la mayor angustia a los habitantes de Barcelona y todo su llano, causando males incalculables.

Tiene razon *La Epoca*: gran error han debido padecer el Gobierno y las autoridades de Barcelona respecto a la importancia del movimiento, para creer que era necesario hacer jugar la artillería de la manera que han referido todos los periódicos, causando destrozos que se calculan en algunos millones de reales.

En una de las cartas de Barcelona que hemos visto, se dice que uno de los principales directores del movimiento revolucionario ha sido aquel comerciante de thé de quien hablamos tiempo atrás, porque con excusa de pregonar las virtudes del thé predicaba las glorias del protestantismo. Habiéndole querido contestar entonces un católico barcelonés, los agentes de la autoridad llevaron al católico y al protestante ante el gobernador, quien se quedó con el primero preso y dejó al otro en libertad.

Este periodo revolucionario va a ser célebre por muchas razones, y entre ellas por la literatura oficial con que están dando tormento a la gramática y al mismo diccionario los ministros, gobernadores y alcaldes de la gloriosa.

A los innumerables documentos de esta especie que ya conocen nuestros lectores, tenemos que añadir la proclama que ha publicado el gobernador de la provincia de Gerona, digno émulo del coronel Bastos, el de la filosofía del forrageo, y de otras eminencias progresistas de la misma especie.

Así habla aquel señor gobernador: «*Boletín oficial extraordinario de la provincia de Gerona*, correspondiente al viernes 8 de Abril de 1870.—Gobierno de la provincia de Gerona.

Fuerzas considerables del ejército, compuestas de cazadores, ingenieros y trenes de batir, llegadas ayer tarde a Barcelona, unida a la que ya contenía la capital del Principado con la que hoy por la mañana han desembarcado dos vapores, procedieron a las cinco de esta madrugada a batir los insurrectos que tienen sus posiciones en Gracia y San Andrés del Palomar, a los que ayer les fué dado el plazo de doce horas para rendirse antes de obrar y en evitación de mayores desgracias.

Pasado el tiempo prefijado sin obtenerse contestación en tal sentido operan las fuerzas militares, teniendo cercados a los rebeldes que no logran evadir la responsabilidad en que han incurrido.

El resultado de este particular debe locar a su término, en estos momentos y muy en breve circulando libremente los detalles de los acontecimientos podrá apreciarse en toda su extensión, sabiendo quienes han sido los culpables y el castigo a que se hayan hecho acreedores.

Lo que me apresuro a poner en conocimiento del vecindario de esta capital y su provincia para su conocimiento y tranquilidad así como en esta de mi cargo no se ha turbado en parte alguna el orden ni es de temer su altera.

Gerona, 8 de Abril de 1870.—Sebastián Rosal.

Valedme, manes de Uizurrum y Allende Salazar!

Un periódico da la noticia de que el señor Muñiz, catedrático de derecho en el Instituto del Noviciado y conocido progresista desde hace muchos años, se ha negado a jurar la Constitución. De los términos en que da la noticia el periódico a que nos referimos, se infiere que los motivos en que funda el Sr. Muñiz su negativa son religiosos.

No tenemos el gusto de conocer al señor Muñiz, pero desde luego le felicitamos; que

si es progresista como asegura el periódico citado, su progresismo por lo visto difiere mucho del que hoy se usa.

Ignoramos si el Sr. Muñoz, catedrático de derecho, será el mismo que hace tiempo hizo dimisión del cargo de diputado provincial por motivos religiosos también.

D. Juan Manuel Orti y Lara, catedrático en propiedad de la asignatura de filosofía en el Instituto del Noviciado, y desposado de ella por haberse negado a jurar la Constitución en otros términos, que los prescribió por la Santa Sede, se despidió ayer de sus alumnos, siendo objeto de una tiernísima ovación. Los jóvenes alumnos victorearon a su propio catedrático, manifestándole a voces el cariño que le tenían y la satisfacción que les causaba la firmeza de principios y creencias de su dignísimo profesor.

Satisfecho debe haber quedado el señor Orti de esta pública demostración de afecto hecha por sus jóvenes discípulos, en vista de la injusticia con que le trata el Gobierno revolucionario.

EL JURAMENTO Y EL CLERO.

Leemos en el *Boletín eclesiástico* del obispo de Zamora:

«Tenemos la satisfacción de anunciar al ilustrísimo Cabildo Catedral juntamente con el cuerpo de señores Beneficidos, a los dignos Curas parroquiales, Económicos, exaltados y Capellanes de religiosas de esta ciudad, y al Clero todo de la diócesis, que con tanto júbilo han recibido la noticia de que nuestro dignísimo Prelado no juraba la Constitución democrática de 1809, a cuya resolución, la misma que todos con ansia esperamos, se han adherido inmediatamente por unanimidad, que, según noticias recibidas por buena conducta, Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, además de la explicación que ha creído oportuno dar por medio del *Diario Oficial*, y que publicamos en este número del *Boletín*, acerca de lo convenido con el Gobierno español sobre la prestación del juramento, ha acordado, el 7 del actual, después de haber oído la Congregación del Santo Oficio que es la encargada de los asuntos relativos a la fe, que el Clero no puede en conciencia jurar la citada Constitución.

Debemos también hacer saber a algunos señores Curas que nos han manifestado estar dispuestos a no jurar bajo ningún concepto, aunque el Prelado lo mandase, que S. E. I. no ha sido nunca favorable al juramento, bien se prestase con salvades bien sin ellas. A la vista tenemos un documento escrito de su puño y letra en que nos dice: «Yo juré solamente en el caso de que medie precepto formal de Su Santidad, lo que no puede suponerse. Si se nos deja en libertad de hacerlo o no hacerlo con las salvades convenientes, ni aun así puedo jurar; en cuyo caso tendré que dar la razón de mi negativa, y esta será que no se evita el escándalo del juramento con cuantas salvades se le pongan, y que no podré volver a mi diócesis sino con deshonra para ser afrontado de los buenos.»

Zamora, 9 de Abril de 1870.—El gobernador eclesiástico, Juan María Ferrero Rodríguez.

El Cabildo catedral de Lugo ha resuelto no jurar la Constitución, y se cree que en toda aquella diócesis no habrá un solo Sacerdote que preste ese juramento. «Si tenemos que morir, se nos dice, lo haremos con dignidad y con honra, y no faltaremos a nuestro deber.»

Recibimos hoy los siguientes documentos: «Los infrascriptos Parrocos y Económicos de los pueblos que abajo se expresan, manifiestan a la redacción de su cargo, que en un todo se adhieren a la protesta relativa al juramento de la Constitución vigente y emitida por el Cabildo catedral y Clero de la ciudad de Toledo, a cuya diócesis pertenecen, por hallarse animados de los mismos sentimientos; y si quiere consignarlo en su diario, de lo que quedará agradecidos. Abril 9 de 1870.—Guillermo Gómez, Cura de Padilla.—Felix Manana, Parroco de Alarilla.—Angel Alonso, Parroco de Torredel Bargo.—Roman Alonso, Cura de Mudax.—Andrés García Ruiz, Cura de Coperuel.—Manuel Grado, Cura de Vaidarinas.—Francisco Antonio Rezano, Cura de Trujas.—Cipriano López Barrio, Cura de San Juan de Hita.—Segundo Olmeda y Agera, Parroco de Rebollosa de Hita.—Valero Pérez y Gascon, Cura de Espinosa de Henares.—Antonio Salvador, Cura propio de Targuado.—El Económico de Santa María y San Pedro de Hita. Ramón Moncada Alonso.»

«Los que suscriben, individuos del Clero del Arciprestazgo de Llanes, ponen en conocimiento de Vd., con objeto de que se digan insertar en su apreciable periódico, que amistos, respetuosos y prontos a obedecer a las potestades legítimas constituidas, según el precepto de Jesucristo, no pueden prestar el juramento exigido a la Constitución democrática, por creer que fatan al dictamen de su conciencia.—El Arcipreste de Llanes, Francisco Apolinario Sánchez.—El Coadjutor, José Marino.—El Capellán de Religiosas franciscas, Diego Elias Pastor.—El Cura propio de Yuncor, Lazaro Prieto.—El de Carrasque, Felix Paredes.—El Económico, Celadino de la Poma.—El Cura propio del Vico, Tiburcio Gómez.—El de Paon que, Saturnino González, y el de Urdillo, Victor Muñoz.—Lominechay y Abril, 12 de 1870.

Nos dicen que de ningún modo jurarán la Constitución los señores siguientes:

D. Francisco García, Beneficido.
Lic. D. Narciso Moreno y Salcedo, Coadjutor ordinario.
D. Francisco Domínguez, exaltado.
D. Melitón López, Capellán de las Carmelitas.
D. Juan Sánchez Guzmán, de Yeper, sacristán de las monjas.
D. Antonio Buena, Coadjutor de Viguera.
D. Andrés González, Parroco de Carbonera.
D. Ponciano de León, Parroco de Villafrae.
D. Teodoro Alonso, Parroco de Valcavallido.
D. José Martínez, Vicario de Villagutle.

INAUGURACIÓN DE LA JUVENTUD CATÓLICA DE CUENCA.

Con mucho gusto publicamos la siguiente carta:

«Cuenca, 12 de Abril.—El domingo último, 10 de Abril, se inauguró en Cuenca la academia científica-literaria de la *Juventud Católica*. El espacioso local donde se verificó el acto se hallaba completamente lleno, viéndose allí reunidos hombres de todas las clases, y de diferentes opiniones políticas. A la hora señalada dióse pri-

cipio por la lectura de los documentos que acreditan haberse llenado por los jóvenes que componen la asociación, las formalidades prescritas por la ley. Después, el presidente de la academia en un breve y bien meditado discurso, expuso el fin que el y todos sus compañeros se proponían, y los deseos de que estaban animados. Sus palabras fueron oídas con gran interés y singular complacencia. Ato continuo ocupó la tribuna el joven académico D. José Sánchez Pons, quien en un bellísimo discurso, durante el cual tuvo pendiente de sus labios al público, que embelesado le escuchaba, demostró evidentemente, con tanta erudición como fuerza de raciocinio, esta tesis: «El catolicismo, y solamente el catolicismo, debe el mundo la verdadera civilización.» Notabilísimas fueron sus palabras últimas. «Señores, decía, nuestro objeto, el fin de la academia que hoy se inaugura, heido aquí resumido en pocos términos: con Dios y su Religión santa, que es la católica, apostólica, romana, todo; sin Dios y sin su Religión sacrosanta, nada, absolutamente nada.» El discurso del joven señor Sánchez Pons entusiasmó al público y arrancó estruendos y prolongados aplausos. Seguidamente subió a la tribuna el joven académico D. Pascual Carrascosa, y leyó en medio del más religioso recogimiento una composición poética, preciosa, preciosísima, titulada: *El Concilio Vaticano*, y dedicada a la juventud católica española. Sobremañera agradó el trabajo poético del Sr. Carrascosa, que obtuvo unánimes y merecidos aplausos. Inmediatamente después el presidente declaró abierta y legalmente inaugurada la academia científica-literaria de la *Juventud Católica de Cuenca*; leyendo además el secretario el programa de las materias que sucesivamente irían tratándose. Por último, se acordó dirigir, y se dirigió en efecto un telegrama a Roma, en el que la academia por conducto de su Excmo. Prelado, ofrecía a nuestro Santísimo Padre el homenaje de su cariño filial, y el testimonio de su firmísima adhesión al Soberano Pontífice y al Santo Concilio Vaticano.

«Bien por los jóvenes católicos de Cuenca! Reciban nuestro parabien, nuestra cordialísima felicitación. Trabajen lo que puedan; sufran por Dios y por su Iglesia cuanto sea necesario: ellos saben, que sin sufrimiento y sin trabajo no se puede llegar a la victoria, ni merecer la recompensa. ¡Adelante, pues, jóvenes católicos, adelante!»

Nos escriben de Cuenca:

«El Cabildo catedral de Cuenca, careciendo de recursos, acordó, aunque con pena, que no pusiera el monumento a esta Semana Santa. Lo imprescindible y de rúbrica se haría en la capilla del Sagrario, colocando allí el templete y luciendo solamente las velas necesarias. Pero ¡bendita sea la providencia de Dios! pues visto el acuerdo del Cabildo, hijo de la necesidad y la pobreza, una persona caritativa, que oculta su nombre, ofreció y entregó la cantidad de 2,000 rs. para que el monumento se ponga en la pompa y ostentación de los años anteriores. Sepálo los hijos de Cuenca y sepálo España. Sin esa limosna el jueves Santo se hubiera visto la pobreza en que la Iglesia está sumida merced a la gloriosa.»

El lunes 18 del actual, a las cinco de la tarde, se inauguró la escuela gratuita de adultos fundada por la Asociación de Católicos de la parroquia de San José, en la calle de Gravina, número 21.

Además del señor Cura párroco, están invitadas al acto las autoridades locales y no pocas personas distinguidas y piadosas de la parroquia.

May pronto la misma Asociación abrirá otras dos escuelas gratuitas de niños en el nuevo barrio de Salamanca.

El general Córdova, director de infantería, ha establecido una cátedra de taquigrafía para las clases militares.

El *Diario Español* ensalza esta medida. Nosotros a fuer de ignorantes, y ocurrentes, no vemos mayor relación entre la milicia y la taquigrafía, que entre el Excmo. señor marqués de Mendigorría, amigo íntimo de Narvez y el ciudadano general Córdova, socio de la tertulia progresista y sombra de D. Juan Prim.

Continúa la persecución contra las esposas del Señor. Dice un periódico de Badajoz que accediendo el gobernador de aquella provincia a la petición del señor Vicario eclesiástico ha dispuesto que la traslación de las monjas de los doce conventos que han de suprimirse, empiece cuatro días después de terminada la Semana Santa.

Dice *El Imparcial* que el oficial de infantería, D. Eusebio Calvo y García, ha sido dado de baja definitivamente en el ejército, en razón a no habers presentado después de terminada la licencia que se le concedió para pasar a Francia.

Segun un diario noticiero probablemente no se reunirá la mayoría radical hasta después de Pascua, pues siendo muchos los diputados ausentes sería difícil reunir número bastante para decidir sobre las cuestiones importantes que deben ser objeto de la reunión.

Manifiesta un diario moderado que no sería extraño se recompensase la heroicidad del general Baldrich con el título de conde de Gracia, y al general Gaminde, con otro entorchado y la gran cruz de San Fernando.

Como prueba de la audacia de los bandidos que infestan a Loja y su comarca, dice un periódico que roban y queman enteras como ha sucedido con las de don Francisco de Córdova y de D. Manuel de Campos. España es ya merienda de negros.

Tenemos a la vista una carta de Barcelona, fecha 9 de Abril, en que se nos dan pormenores sobre los tristes sucesos de aquella ciudad y de Gracia. Parece indudable que ni en uno ni en otro punto han tenido la importancia que ha querido dárseles. Solo en los barrios de San Pedro y San Antonio de Barcelona, ocupados casi exclusivamente por jornaleros, se levantaron barricadas, las cuales, aunque en número considerable, no ofrecieron la menor resistencia, limitándose a que se hizo a las tropas, a los disparos hechos desde los balcones y azoteas que causaron en ellas a lo sumo 30 o 40 bajas. Respecto de Gracia, cuyas casas salieron a un cañoneo de tres días, y sobre cuya población se acumularon elementos de guerra formidables, se nos dice que tampoco ofreció la menor resistencia, por haberla abandonado durante la noche los jefes del movimiento, seguidos de 150 de los suyos, lo cual no se comprende, suponiendo que se hallasen tomadas todas las salidas de la población.

Parece que solo quedaron en Gracia para defenderse unos 400 hombres, la mayor parte mal armados y con escasas municiones, lo cual, unido a que muchos de ellos eran mozalvetes, explica la débil resistencia que opusieron a las tropas. Allí, como en Barcelona, cundió el absurdo rumor, propagado por la prensa ministerial, y desmentido categóricamente por la federalista, de que en dicho movimiento predominaba el carlis-

mo, no faltando quien asegurase que en Gracia se hallaba Tristany. No han de faltar por lo tanto maliciosos que atribuyan la importancia dada a aquel movimiento a la necesidad que experimenta el Gobierno de fortalecer una situación que se desmorona a más andar, y de repartir algunas gracias en el ejército para tenerle propicio.

La Correspondencia dice lo siguiente:

«Las noticias recibidas esta mañana de Barcelona presentan a esta ciudad en el estado más tranquilo, así como todo el distrito militar. Han sido presos tres individuos del ayuntamiento republicano de Sabadell, que ha sido destituido, y el que intimó a los milicianos movilizados la entrega de armas. Los obreros han asistido hoy a sus trabajos en las fábricas.

«En Sabadell han sido presos en la madrugada de hoy cuatro sujetos, dos de los cuales se supone que han tomado una gran parte en la insurrección.

«Segun nuestras noticias, el Gobierno sostendrá durante muy pocos días en la provincia de Barcelona el estado de guerra.»

En Gracia, segun dice un periódico, la mortandad de paisanos ha sido grande. Están presos 200; los principales jefes se han escapado. Siete fiscales activan la formación de las causas. Los diputados catalanes iban ayer tarde a suplicar clemencia, pero el Gobierno se hallaba resuelto a que la ley se cumpla.

Los periódicos de Valencia desmientan la noticia de que fuera un militar el que estuviera al frente de la junta de Gracia. Esta se titulaba *Club federal*, y estaba mandada por un zapatero.

Dice *El Imparcial* que carecen de fundamento las noticias que anteayer circulaban suponiendo que la mayor parte de los insurrectos de Gracia habían formado partidas y retirados a la montaña.

Dice *La Correspondencia*, que ayer, sin saber con qué fundamento, puesto que no hay motivo para ello, se ha hablado de crisis y modificación parcial.

Pero, segun manifiesta *La Epoca*, algo debe haber, y algo más grave que una crisis ministerial, porque ha oído a personas muy autorizadas que el regente del reino había dejado de serlo antes de que empiecen los calores.

La Correspondencia desmiente la noticia publicada por un periódico de que la fragata *Nauvancia*, que debió salir para las aguas de Cataluña, no pudo verificar su viaje por haberse negado el contrabista a facilitarle los víveres necesarios, prestando que no tenía dinero.

El diputado D. F. Suñer y Capdevila ha escrito una carta al comité republicano federal de Girona, declarando que ha venido a Madrid a cumplir con un deber cívico, así como hace seis meses fué a Girona a cumplir con un deber revolucionario.

Segun dice un diario noticiero, la mayor parte de los emigrados carlistas que se hallaban en Oporto y recibieron orden del Gobierno para trasladarse a Lisboa, desobedecieron la intimación, habiendo desaparecido.

También parece que han desaparecido de Lisboa, donde se hallaban residiendo el ex-brigadier Pierrat y el coronel Borreguero, emigrados republicanos.

El jueves por la noche y el viernes por la mañana continuaron en Girona las mismas precauciones de los días anteriores en que reinó constante alarma, a pesar de no haberse turbado el orden en ningún punto de dicha provincia.

Uno de nuestros suscritores de Tolosa se lamenta de actos de irreverencia e impiedad cometidos por un soldado y un carabinero el domingo de Ramos durante la procesion. No nos maravilla este y otros escándalos semejantes, al ver el funesto ejemplo que en lo tocante a religión se da en las elevadas regiones del poder.

Segun *El Tarraconense*, en un pueblo de aquella provincia ha sido expulsado de la escuela un niño, hijo de una pobre viuda, por el hecho de no haberle sido comprado el manual escrito para poner al alcance de los niños la Constitución de 1809, cuya enseñanza se ha hecho obligatoria en todas las escuelas.

Suprimir el catecismo y hacer obligatoria la enseñanza de la Constitución que desconoce a Dios. He aquí la gran ciencia de los hombres de Estado revolucionarios de España.

Parece que el arreglo de Gobernación ha experimentado un ligero percal en el Consejo de ministros, el cual, segun noticias de *La Epoca*, no acepta la posición ministerial que se crea al futuro director de Comunicaciones.

Segun dice *La Epoca*, la alarma que hubo anteayer en Madrid, la reunión espontánea de un batallón de la milicia y los párrafos que con este motivo publicaron varios periódicos, no tienen otro origen que el buen humor de unos cuantos pilluelos reunidos en la calle de Toledo gritando ¡viva la república!

Dice un periódico, que muy en breve saldrán para provincias y el extranjero los comisionados de la Deuda pública que han de canjear los nuevos títulos del tres por ciento, estando indicados para estas comisiones los Sres. Gaset, González, Fernandez, Carras, Lamadrid y Cuesta y Crespo.

Parece que el Sr. Puig y Llagostera, en su viaje por las provincias de Castilla, trabaja para organizar unos comités protectores *productores*, segun él los llama, compuestos de contribuyentes, y que haciendo propaganda entre las clases productoras para que en su día, y siendo numeroso, pueda imponer su voluntad al Gobierno, y le obligue a gastar menos de lo que gasta y a exigir menos de lo que exige al contribuyente.

Noticias tomadas de los periódicos de ayer:

«La junta directiva de los radicales no se ha reunido hoy tampoco por no poder concurrir los ministros de Gobernación y Ultramar y presidente de las Cortes que han asistido al Consejo de ministros.

«Las autoridades de Ciudad Real han solicitado del Gobierno 500 fusiles para los voluntarios de la libertad.

«En el Consejo de ayer parece que quedó aprobado el arreglo de magistrados.

«Ha sido ascendido a oficial mayor del ministerio de Estado, el Sr. Millán y Caro, y a oficial primero el Sr. D. Jacobo Prendergast.

«Parece que el Sr. Sagasta, aprovechándose de las vacaciones de las Cortes, pasará dos o tres días fuera de Madrid.

«El marqués de los Castillejos pesará dos o tres días en su posesión de los montes de Toledo, si el estado de su salud se lo permite, durante los días de vacaciones de las Cortes.»

Escriben de Villaviciosa de Odon a *La Regeneración*: se han presentado allí tres de los llamados ministros evangélicos que han abierto una capilla protestante, distribuyendo entre el pueblo libros y hojas sueltas llenas de perniciosas doctrinas. No parece sino que los propagadores del error redoblan sus esfuerzos para difundir el mal, presintiendo que va a faltarles la libertad que hoy se les dispensa.

Nos escriben de Zaragoza que la noche del 10 hubo en aquella ciudad alarma, corridas y sustos, a causa de los bullangueros de siempre. Parece que salió el gobernador con la policía a proteger a dos soldados, pertenecientes al batallón de ingenieros, al cual no miran con buenos ojos los federales desde los sucesos de Octubre, refugiados en una casa. A las diez todavía había concluido, y hasta otra.

De Cádiz nos anuncian el fallecimiento ocurrido el 20 del pasado del ejemplar Sacerdote don fray Francisco Ricardo Ibañez, Vicario de las RR. MM. Agustinas de Candelaria de dicha ciudad. Su prematura y efímera muerte, nos dicen ha edificado a los buenos católicos de aquella ciudad, afligiendo a sus muchos amigos. Parece que su cadáver, expuesto en una capilla de dicho convento, fue visitado día y noche por la población entera, que con lágrimas en los ojos expresaba su pena. Justa recompensa de la virtud.—R. I. P.

Si hemos de creer a *El Tiempo*, el no haberse publicado ayer el arreglo de la secretaría de Gobernación, segun se había asegurado que sucedería, se atribuye a no haber querido rubricar el regente.

El ministro de la Gobernación, se añade, está sumamente descontento con tal motivo, tanto que ha lanzado la terrible amenaza de salir del ministerio.

Segun un periódico, el no haberse reunido los diversos grupos de la mayoría, se atribuye a la creencia general de que reina en todos el más completo desacierto.

Como siempre.

Leemos en *El Tiempo*, que ayer salió para Barcelona el representante de la casa de Bélgica que se propone tomar a su cargo la recaudación en Bruselas de la moneda de plata y oro de España, por término de diez años.

Esta noticia, añade, ha causado honda sensación en todos los círculos, y en especial en los bursátiles, donde se hacían comentarios, dirigidos al Gobierno, que no nos atrevemos a estampar en nuestros columnas.

Dice *La Correspondencia*:

«Segun noticias que hemos recibido de Medina del Campo, a las nueve y media de la noche última hubo en aquella localidad una colisión entre carlistas y republicanos, de cuyas resultas hubo tres heridos de bala. La Guardia civil tuvo que intervenir en la contienda para restablecer el orden y disipar los grupos de uno y otro bando. De Valladolid salió inmediatamente una compañía de cazadores de las Navas.»

CORREO DE HOY.

44.ª Congregación general del Concilio.

Se celebró el viernes 8 de Abril en la Basílica de San Pedro a las nueve de la mañana. Dijo la Misa el señor Arzobispo de Cambray, y el Cardenal de Angelis rezó la oración *Adsumus Dominus Sancte Spiritus*. El señor Obispo de Poitiers, en nombre de la comisión del dogma, subió a la tribuna y explicó el pensamiento y resoluciones de la comisión respecto al capítulo 4.º y enmiendas propuestas.

En seguida se votaron separadamente las enmiendas y Cánones del capítulo, todo por inmensa mayoría conforme al dictamen de la comisión.

Se votó también por unanimidad la adopción definitiva del capítulo 2.º del *Schema*.

La sesión se levantó a medio día, siendo convocados los Obispos para el martes, 12. En la sesión de este día se aprobaron definitivamente los capítulos 3.º y 4.º, y después se votará, por última vez, sobre el *Schema* en general, para adoptarle completamente y en conjunto. Este voto se hará diciendo separadamente cada uno de los Obispos, *placet* o *non placet*. Los que digan *non placet* deben dar la razón por escrito. Hecho todo esto, no falta más que promulgar pública y solemnemente el *Schema*, lo cual se verificará probablemente el domingo de Quaximodo.

El reverendo señor Spalding, Arzobispo de Baltimore (Estados-Unidos) ha escrito una carta refutando las del reverendo señor Dupanloup, y demostrando que son inexactas las citas hechas por este Prelado respecto a autores americanos. El reverendo señor Spalding ha visto que sus actos eran objeto de falsas interpretaciones, que su adhesión a la Santa Sede y su fe en la infalibilidad del Papa se ponían en duda, y se ha creído en el deber de protestar públicamente.

El ilustre Prelado de Baltimore, empieza diciendo:

«En la carta que V. E. ha escrito al señor Arzobispo de Malinas, me haceis un honor que no puedo agradeceros. Citais varias veces un *Postulatum* que, de acuerdo con voces de mis venerables colegas, creí de mi deber presentar al Concilio, en una época en que la cuestión de la infalibilidad pontificia, estaba lejos del grado de madurez en que se encuentra hoy. Mientras que varios Obispos, muy adictos a la Santa Sede, dudaban de introducir esta cuestión, nosotros pedíamos en nuestro *Postulatum* que fuese definida de una manera que pudiese de acuerdo a todos los miembros de la augusta Asamblea. Pero vuestras citas son tan aventuradas, que vuestros lectores deben suponerlos contrarios sino a la verdad, al menos a la oportunidad de la definición, y colocarnos, por consiguiente, en lo que ciertos periódicos han dado en llamar la oposición del Concilio.»

Después de rectificar varios errores y citas de hechos en que incurrir el señor Obispo de Orleans, y de aducir varios argumentos en pró de la definición de la infalibilidad, termina su carta el ilustre Prelado americano con estas palabras:

«Asociándome, bien a pesar mío, a vuestros esfuerzos contra una definición ya inevitable, haceis pesar sobre mí una parte de esta espantosa responsabilidad que no quiero por nada del mundo; y por eso me veo en la necesidad de hacer pública la expresión sincera de mi pensamiento.»

La carta que ha escrito Napoleon al Papa, tiene por objeto, segun se dice, reparar los errores cometidos por el conde Darí. Era de creer que el Gobierno francés no importunaría más a la Santa Sede, cuando ayer decían de París que el marqués de Banneville eleva a Roma instrucciones referentes a las eventuales decisiones del Concilio. Hoy, sin embargo, escriben de la capital del vecino imperio que, segun informes dignos, el Gobierno francés guardará neutralidad, y que en este sentido están escritas las instrucciones del marqués de Banneville.

Escriben de París:

«Ya anoche a última hora en el Casino imperial, y esta tarde en el salón de conferencias y en la Bolsa, se dá como segura una crisis ministerial, y se citan los siguientes nombres:

Interior con la presidencia.—Emilo Girardin. Justicia.—Emilo Olivier. Negocios extranjeros.—Mr. de Lagreronnière. Hacienda.—Mr. Magne. Comercio.—Mr. Clemente Duvernois.

Trabajos públicos.—Mr. Maurice Richard. Las demás carteras que larán en las manos de los actuales titulares. El ministerio de bellas artes será suprimido.

También se dice que Olivier se quedará en el Interior, Thouffé en Negocios extranjeros, Andellier en Comercio, La Tour en Instrucción pública, Legris en Justicia, Mege en Fomento, Magne en Hacienda, Jurien de La Graviere en Marina, y Parien en el Consejo de Estado.

Que hay crisis, es evidente, pero predecir cuál será el resultado en estos momentos, es imposible.

Segun el actual proyecto de *Senatus-Consultus*, el emperador podrá elegir los senadores entre los individuos que figuren en las categorías siguientes:

Los ministros, los generales de división y los vice-almirantes cuando cuenten más de dos años en estos cargos, diputados después de dos legislaturas, presidentes de sección del Consejo de Estado, miembros del Instituto de Francia, embajadores, ministros plenipotenciarios, presidentes de los Consejos generales y altos dignatarios de la magistratura.

Dice *El Telegrafo*:

«Aparecieron ayer nuevamente en varios puntos de París pasquines excitando a todas las clases obreras de Francia a presentarse en greve general.»

Las últimas noticias de Viena nos informan de que continúan las negociaciones para la formación del ministerio entre el conde Potocki y el economista Rechbali. Si no se acepta el programa de este último, el conde Potocki formará un ministerio burocrático y no parlamentario, pero manteniendo siempre sus principios, que tienden a ensanchar la autonomía provincial y a introducir en el Gobierno de su país las elecciones directas.

Segun *El Tradicional* de Valencia, el domingo falleció en el pueblo de Chirivella el mérito don Francisco Torres, republicano intransigente, y que en su última hora se ha acogido a las santas verdades de la Religión católica, recibiendo con verdadero fervor los auxilios espirituales y edificando con su conformidad a los que le rodeaban.—R. I. P.

Un periódico valenciano llama la atención del gobernador sobre el escandaloso abandono en que se encuentran los pueblos de Maestres, Alborache, Játiva y demás limítrofes.

Los roderos que van capitaneados por uno que se apoda el *Minotaur* de Maestre, parece que recorren con el mayor descaño todo aquel término, sin que nadie les moleste, a pesar del temor con que son mirados.

Dice *El Tarraconense*, que el lunes fueron presos por disposición del juzgado los tres escolares a quienes se procesa por un telegrama dirigido al señor Obispo de Oama, en el que le felicitaban por no haber jurado la Constitución.

«Con que tampoco es lícito felicitar en estos tiempos de libertades...»

Y además, ¿dónde está la inviolabilidad de la correspondencia? ¿Es violable esta cuando se confía al telégrafo? De todos modos... ¡Viva la libertad!

Parece que las atenciones del Tesoro pendientes de pago en la provincia de Valencia importan unos diez y seis millones de reales. Lo peor del caso es, dice un diario de dicha ciudad, que no se ve por ahora probabilidad de mejora a esta crítica situación.

La barcarota general.

El domingo último a las cinco de la tarde ocurrió un hecho en el Mercado de Valencia de esos que hacen hervir la sangre. El vice-rector de la parroquia de los Santos Juanes fué acometido por un hombre puñal en mano, y solo pudo salvarse por la prontitud con que acudieron a socorrerle los que pasaban por allí.

Esto se llama ya plena barbarie.

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARÍS, 12.—En la sesión del Senado de esta tarde el Sr. Devienne ha leído el dictamen de la comisión, en el cual se introducen ligeras modificaciones al proyecto de reforma constitucional. Al terminar la lectura han resonado nutridos aplausos en todos los lados de la Cámara.

La discusión del dictamen se ha señalado para pasado mañana 14.

En la sesión del Cuerpo legislativo el diputado republicano Sr. Gambetta, apoyó una proposición relativa a la duración del periodo plebiscitario.

El Sr. Ollivier ha combatido esta proposición, siendo desechada por 170 votos contra 57. El Cuerpo legislativo suspenderá probablemente sus sesiones el jueves próximo hasta que se haya verificado el plebiscito.

Llevará este a cabo el 1.º o el 8 de Mayo. Se sigue considerando probable la salida del gabinete del Sr. Darí, ministro de Negocios extranjeros.

Algunos confían, sin embargo, que habrá una avenencia.

LIVERPOOL, 11.—Ha fondeado en este puerto el vapor *Tycho Brake* con noticias del Brasil y del Río de la Plata.

Segun ellas el presidente de la república del Paraguay, López, que se había refugiado en las montañas, ha sido muerto.

LONDRES, 12.—El 3 por 100 portugués, a 33. El 3 por 100 español exterior del 69, a 27 1/2. Cambio sobre Lisboa, a 52 1/8.

FRANKFORT, 12.—El 3 por 100 interior español, a 27.

